

La mujer y la alfarería en Santa María Atzompa, Oaxaca / Estudio de caso

Ma. Elena Lopes Pacheco*

Introducción

El presente trabajo es un primer acercamiento al tema en el que abordaré el caso de la comunidad de Santa María Atzompa, localizada a 8 kilómetros de la capital de Oaxaca, en donde se producen tres tipos de alfarería: roja, vidriada y policromada. El estudio tiene por objeto dar cuenta del papel preponderante que desempeña la mujer dentro del proceso de producción alfarera. Ya que es ella quien realiza varias de las etapas en la producción de las mercancías, contribuyendo de esta manera en la economía familiar al ser comercializados los productos.

En un estudio realizado en 1975 Charlotte Stolmaker sostiene:

Dentro de la familia se establece una división de trabajo tradicional pero no inmutable: las mujeres tornean y los hombres hacen lo demás, pero en varias familias, los hombres también tornean mientras las mujeres hacen el pesado trabajo de moler el temple. No tiene importancia la especialización.¹

Sin embargo, a través del trabajo de campo que hemos realizado en Santa María Atzompa, observamos que sí existen tareas específicas, tanto para la mujer como para el hombre; existen otras tareas que son compartidas tanto por hombres y mujeres. Luego entonces, sostengo que sí hay especialización del trabajo según sexo, que esta división es inmutable y que sí tiene importancia la especialización para la mujer, la familia y la comunidad.

* Pasante de la Licenciatura de Antropología Social de la ENAH y colaboradora del proyecto "integración México-Estados Unidos-Canadá y su impacto en la escolaridad y los mercados femeninos", del IIEC.

¹ Stolmaker, Charlotte. "Expansión, estabilidad y cambio en Santa María Atzompa", en *Mercados de Oaxaca*, INI/CENCA, 1975, p. 228.

Las mujeres juegan un papel muy importante dentro del proceso de producción alfarera por ser ellas quienes realizan la transformación de la materia al ocuparse del modelaje, decoración, diseño y composición. Logrando en todo este proceso gran belleza artesanal, tanta como su habilidad femenina les permite. Quede claro que todo este proceso ellas lo realizan por tradición, sin siquiera racionalizar o darse cuenta de su papel transformador en la producción alfarera.

La cotidianidad de la mujer alfarera

La mujer de Atzompa vive en grupos domésticos de familias extensas y patriarcales, es decir en una casa viven varias familias. Los hijos de una familia al casarse o juntarse con una muchacha, se quedan a vivir en la casa de los papás de él, por lo tanto el jefe de familia es el padre del esposo.

En esta comunidad por lo general las parejas no se casan pues viven por algunos años en unión libre. Las parejas deciden en qué momento vivir juntas, sin embargo, son los padres del novio los que indican cuándo se van a casar por lo civil y religioso; para esto pueden pasar dos, tres o cinco años y aún más tal vez, tras haber tenido quizá uno o más hijos. Por lo tanto, los hijos no obligan al matrimonio. Los suegros determinan en qué momento deja de vivir con ellos la nueva familia ya que es el papá el que le hace la casa al hijo, ya sea dentro del terreno familiar o fuera de éste.

La situación de la mujer al cambiar de familia paterna a la familia del esposo no varía en nada; al contrario, su situación empeora. Cuando vive con sus padres está subordinada a ellos, al casarse esta condición se recrudece pues no sólo tiene que someterse a su esposo sino también al suegro pues éste es el jefe de la familia. La mujer también tiene que subordinarse en todas las tareas, lo cual corresponde finalmente a una cuestión cultural. Las mujeres de esta comunidad no toman las decisiones sobre los hijos, ni tienen el control económico sino hasta que se mueren los patriarcas. Con la edad las mujeres se convierten en dominadoras.

En cuanto a las labores productivas, las mujeres modelan un determinado producto de barro dependiendo de la familia a

la que pertenezcan, porque hay una rígida especialización de oficios según linajes ya que cada una de las familias elabora un tipo de producto,² es decir, quien hace jarros no hace cazuelas, ni ollas, ni comales, ni juguetes, etc. Pero los alfareros de esta comunidad tienen un punto en común que es la preparación de la materia de trabajo, puesto que el proceso es el mismo. Excepto para el juguete, en que sólo se utiliza el barro de remojar.

Al casarse (juntarse), la mujer está obligada a aprender el oficio del marido y abandonar el suyo. La explicación es que los hombres consideran que aprender a raspar la loza que produce la familia de la mujer es muy complicado, por lo que las mujeres deben aprender el oficio de la familia de él. Hay por tanto un tabú que impide al hombre adoptar el oficio de la mujer. Asimismo, esta norma evita la competencia entre los linajes que limitan de alguna forma la penetración de los valores neoliberales entre las familias. En Atzompa no solamente las mujeres están subordinadas, también los hombres. Los varones jóvenes, solteros o casados, se subordinan al padre y faltando éste a la mamá. Todo este panorama de subordinación de la mujer y del hombre se agudiza cada vez más por la competencia de la gran industria que está sustituyendo los objetos de horno cocido producidos por los indígenas, por objetos de aluminio u otro material hecho en fábricas.³ La competencia contra la gran industria ha forzado a las mujeres a incursionar en nuevas técnicas como la de la alfarería policromada, cuyo destino es el ornato y por su belleza parte se destina a la exportación. Estos productos se comercializan en las tiendas turísticas con lo que entran en los circuitos de la competencia.

Organización técnica y división sexual del trabajo

Primera etapa: extracción minera

En los alrededores de la comunidad existen aproximadamente cuatro minas. En general son terrenos planos, de propiedad

² En la comunidad dicen "cada quien tiene su oficio".

³ Huitrón, Antonio. *Metepec: miseria y grandeza del barro*, IIS-UNAM, 1962, p. 46-48.

ejidal; todos los alfareros pueden ir a extraer el barro en forma gratuita. La extracción de la materia prima la hacen exclusivamente los hombres, nunca la efectúan las mujeres. En el proceso de extracción de la materia prima se manifiesta uno de los aspectos de la rígida división del trabajo entre hombres y mujeres en la comunidad.

El barro se clasifica en dos tipos de acuerdo a su uso en el proceso de producción: barro negro de remojar y barro de azotar. Describiré únicamente el proceso de extracción del barro negro ya que el proceso de extracción del barro de azotar es muy similar.

El barro negro se localiza en el lugar llamado La Laguna a la que se llega por una brecha en un trayecto que dura unos 20 minutos. Las personas pueden transportarse de varias maneras: en camionetas de redila, a pie, en mula o burro.

Los alfareros ricos acuden a la mina en camionetas alquiladas o propias. En animales (burros, caballos) acarrear los menos ricos; a las bestias les ponen en el lomo un costal de palma que le llaman cargador. Los más pobres transportan la carga de barro en la espalda y a pie. Hay alfareros que no van por la tierra, sino la compran. Quienes adquieren el barro, por lo general, son los alfareros que producen la policromada. Las familias que no cuentan con varones en edad de trabajar compran el barro. Los hombres adultos, jóvenes y niños son quienes van a las diferentes minas a extraer barro negro de remojar o barro de azotar.

Las minas son lugares donde también se cultiva. En las partes donde no se ha extraído el barro se siembra alfalfa y donde ya se agotó el barro para la alfarería se siembra milpa. La extracción de la arcilla se organiza colectivamente, aún cuando no hay un acuerdo verbal entre los productores. Lo que hay que resaltar es que la explotación de las minas no es anárquica.

Segunda etapa: preparación de la materia de trabajo

Una vez que ambos tipos de barro, el negro y el de azotar, llegan a la casa comienza el primer tratamiento distinto para cada uno de ellos. Las mujeres ponen a secar al sol el barro negro de

remojar,⁴ una vez que se ha secado, lo ponen a remojar por lo general en cazuelas grandes de barro alrededor de una hora o más, después lo baten con la mano para luego colarlo. Quedando el barro semisólido.

Los hombres trituran el barro de azotar con un palo llamado azotador hasta pulverizarlo, luego intervienen las mujeres para cernirlo, para lo cual utilizan un pedazo de morral de mandado, así queda el barro convertido en un polvo muy fino.

La mezcla de ambos barros la realizan los hombres; primero ponen en una cazuela el barro semisólido obtenido del de remojar y le van agregando poco a poco el polvo obtenido del de azotar y lo amasan hasta que quede como una pasta lista para ser transformada en un producto artesanal de uso doméstico o de adorno.

Es importante mencionar que en muchas ocasiones en este trabajo los niños y las mujeres desarrollan casi todo el proceso mencionado, debido a la ausencia del padre o esposo dado que éste desarrolla una actividad diferente fuera de la comunidad como es el caso de los empleados, o por no contar con ellos.

Tercera etapa: modelaje y terminado

Las mujeres realizan la transformación del lodo en un producto utilitario, ésta es una tarea específica del sexo femenino. Para el modelado⁵ del producto utilizan moldes⁶ de diferentes tamaños y formas empleando la técnica del rollo⁷ de tradición prehispánica, que consiste en colocar el lodo entre las manos girándolo hasta estirarlo, luego lo vierten al molde que debe estar cubierto de barro.

La transformación de la materia es un verdadero arte; uno puede constatar cómo estas mujeres, con gran habilidad, convierten el lodo en un producto no sólo útil, sino también estético.

4 Las alfareras dicen que ponen a secar el barro para que elimine toda la humedad que trae de la mina, de no ser así al modelarse el producto se cuartea, agrieta y la loza ya no sirve.

5 "Parar la loza" le llaman en la comunidad.

6 Es un soporte que permite trabajar el barro.

7 Huitrón, Antonio. *Metepec...*, op. cit., p. 229.

co. El terminado consiste en raspar todas las imperfecciones de la loza y por último se pule con una piedra de río la parte exterior para tapan los poros y con ello darle un mejor acabado. El acabado es una actividad específica de los hombres.

Cuarta etapa: horneado

El horneado lo llevan a cabo los hombres, pues son ellos quienes mantienen el fuego del horno; junto con las mujeres realizan tanto el acomodo de la loza en el horno como el retiro de ésta cuando ya está cocida. El horneado de la cerámica se realiza dos veces.

El proceso de producción de la alfarería es el mismo para los tres tipos de loza: la roja, vidriada y la policromada; hay un proceso más para la bordada pues sobre la superficie del producto se hacen aplicaciones de flores, animales o cualquier figura siguiendo la técnica de pastillaje. Hasta la primera horneada es cuando surge la diferencia ya que la loza se engreta o pinta.*

El espesor de la greta varía según el tipo de loza; para la roja la greta está diluida y para la vidriada es espesa, por lo que los alfareros al comprar la greta deben de especificar para qué tipo lo van a usar, sin embargo el costo de ambas es el mismo, sólo que para la primera rendirá más y para la segunda menos.

Describiré a continuación cada uno de los tipos de loza que se producen en la comunidad para ver en qué estriba la diferencia de cada una de éstas, una vez que se han horneado por segunda vez.

- Roja

Los alfareros llaman loza roja a los utensilios que después de la primera horneada están engretados en la parte interior. Al

* Engretar es recubrir la loza con un compuesto semisólido de consistencia variable, según el tipo de loza donde se aplique. Pintar es hacer figuras de varios colores sobre la superficie lisa, y en el caso del bordado también se pintan las aplicaciones.

ser nuevamente horneada adquiere un color rojo en la parte exterior y la parte interior que fue engretada adquiere un color verde botella claro; en este tipo encontramos sobre todo ollas, cazuelas semihondas, macetas pasles, cazuelas que tienen el fondo plano, comales que son producidos por las familias más pobres (pues éstos no son barnizados).

- Vidriada

La loza vidriada es el utensilio engretado, tanto en la parte interior como la exterior que al hornearse por segunda vez adquiere un color verde botella fuerte. Los utensilios que más se producen de este tipo son jarros, cazuelas, salseras con la figura de gallinas y sobre todo juguetes; en menor cantidad encontramos vajillas y jarrones bordados.

- Policromada

La loza policromada es de uso ornamental. Este producto puede ser liso, esto es, una vez que los artículos han tenido la primera cocida se les pueden pintar figuras de animales o plantas con diversos colores. Por otra parte, encontramos la loza bordada, que también es pintada de colores; a ambas les llaman policromada por la variedad de tonos con que la decoran. Estos artículos tienen un costo mayor que los dos anteriores, porque requieren de más trabajo, más tiempo en su manufactura y porque requieren también de pinturas con variados colores y cada 50 gramos de pintura cuesta alrededor de 50 pesos.

Color y estratificación socio-económica

La estratificación en esta comunidad a simple vista no es fácil de detectar. Uno pensaría que quienes producen la roja son los más pobres y que los que producen la vidriada serían los de mayores ingresos, pero he encontrado familias que producen loza roja que es la más sencilla y además cuentan con algún ganado y tierras de cultivo, y familias que producen la vidriada,

que es más costosa, pero es a lo único que se dedican, siendo estas familias más pobres. El que produzcan la vidriada o roja, y que elaboren ollas, jarros, cazuelas, etc., depende sobre todo de la organización patrilineal de cada familia, no de su condición de riqueza o pobreza. Lo que sí se debe enfatizar es que hay una gran división social en estratos que anuncia un proceso de división en clases sociales, que consiste en que los productores de la policromada son una minoría de familias que podríamos decir que sí son las de mayores recursos, porque los costos de su producción son más altos y sus precios de venta también.

Mujeres y salud

Toda actividad conlleva un desgaste físico que, en el caso de las alfareras de Santa María Atzompa, es aún mayor pues al modelar sus productos sentadas sobre sus pantorrillas en el piso tantas horas como sean necesarias, sobre todo en periodos de mayor venta, llegan a padecer de los riñones y reumatismo por exceso de trabajo. La fuerza de trabajo femenina tiene un desgaste que no se remunera ni es recompensado a la hora de la comercialización. Durante el periodo de embarazo siguen trabajando, sin descanso ni antes ni después de dar vida a un nuevo ser. Siempre se reincorporan prematuramente al trabajo, 15 ó 20 días después del parto, cuando mucho.

Al entrevistar a las alfareras les pregunté en qué proceso de la producción participaban, a lo que respondieron que ellas únicamente paraban la loza, esto es, se dedicaban al modelado y que los hombres realizaban la extracción y la preparación de la materia de trabajo, el acabado, el horneado y la comercialización. Sin embargo, pude observar que no sólo participaban en la elaboración del producto, sino también en algunas de las actividades que son consideradas propias de los hombres. Por lo tanto, estas mujeres tienen una desvalorización de la importancia que tiene su participación en cada uno de los procesos de la producción alfarera.

Dentro de la división sexual del trabajo, las mujeres además de ser quienes modelan los cacharros y tienen la responsabilidad de enseñar el oficio a sus hijas, se encargan de las

actividades concernientes a la casa, como son: hacer tortillas y comida, lavar ropa, preparar a los niños para que acudan a la escuela y ocuparse de la educación de éstos dentro del hogar.

Comercialización

Algunos alfareros tienen camionetas propias para transportar sus productos al mercado, pero la gran mayoría contrata el transporte.

Los hombres por lo general son los que acuden a los mercados los días de plaza o en la central de abasto de la capital a realizar la venta, hay casos en los que la mujer también concurre.

Los martes, que son días de plaza en Atzompa, llegan los regatones⁸ que vienen de otros poblados a comprar la loza para luego ir a revender a las diferentes plazas; también hay regatones que son de la misma comunidad, que compran la loza por docenas a un menor precio; por lo general adquieren la alfarería roja o vidriada. La policromada o la bordada difícilmente se encuentran en las plazas de las comunidades, pero sí las hay en tiendas turísticas de la capital. Los alfareros exportan la policromada a nivel nacional, sobre todo al Distrito Federal y a nivel internacional a países como Japón, Estados Unidos, Perú, etc. Basta con que el comprador vaya una vez, se ponga de acuerdo con el productor y éste le envía los productos, tanto al interior del país como al exterior.

Conclusión

A lo largo de mi trabajo he demostrado que la tesis planteada por Charlotte Stolmaker proporciona una visión distorsionada de la realidad porque algunas de las actividades que hacen los hombres son intercambiables, pero no lo son las específicas del género femenino, por ejemplo el modelado (torneado) y el trabajo doméstico. También he demostrado que tiene una gran

8 A los intermediarios, la comunidad les llama regatones.

importancia la especialización del trabajo, tanto la genérica como la que se da a nivel de los linajes.

La estructura familiar es tradicional y dentro de ésta hay una división del trabajo por sexos que determina la subordinación y opresión de la mujer por una serie de valores culturales. Las normas y tabús culturales en la tradición familiar tienen la función de jerarquizar a los géneros, haciendo predominar el masculino sobre el femenino; pero también tienden a evitar la competencia en el proceso productivo entre los géneros, grupos de edad y linajes. Bajo estas condiciones, la organización de la familia y las funciones de los géneros se oponen al predominio de los valores del neoliberalismo, el cual desencadena la competencia a todos los niveles marcando rangos sociales en función de la riqueza.

- NOTA: La interpretación de género en el artículo es resultado de los debates generados en el Seminario de "Metodología para los estudios de género" realizado en 1994 por el equipo de trabajo del Proyecto "Integración México-Estados Unidos-Canadá y su impacto en la escolaridad y los mercados femeninos" del IIEc. Y se ha retroalimentado con la asistencia en noviembre de 1995 a las reuniones acerca de la Conferencia Internacional de la Mujer, realizada en Beijing, China; organizadas por investigadoras del proyecto. Por último, agradezco el apoyo en la revisión del artículo a la maestra Alicia Eguiluz.